

F. 1093

Bogotá. 25 Apto 1857 Anacle (1880)

de su narracion, porque encuentra los testigos de sus aseveraciones en todos los que le rodean. Escribete i no lisonjete: ni adula, ni censura, ni busca precauciones: olvidado de sí mismo i de cuanto le rodea, tal parece que todas i cada una de sus palabras tienen su origen en manantial que se halla fuera de él. Qué historiador es este que refiriendo los hechos mas estupendos i portentosos, prescinde de las pruebas, prescinde de las adulaciones que hubieran de proporcionarle defensores, i hasta prescinde de exordiar su obra! Es que relata la verdad en presencia de un pueblo que conoce esta verdad.

El pueblo hebreo, el mas competente para juzgar de las relaciones de Moisés, las acepta como evidentes; luego ellas lo son: las diez tribus que formaron el reino de Israel, separado del de Judá, i que dieron origen a la secta samaritana, competentes, por hallarse al corriente de todas las tradiciones que remontaban a la cuna de los tiempos, aceptaron tambien el Pentateuco: luego este tiene otra prueba mas de la exactitud de sus relatos. I no debe perderse de vista que la conservacion intacta de dichos libros, por manos tan mortalmente enemigas, les dá un carácter tan elevado de certidumbre, que únicamente la obcecacion de las pasiones humanas puede pensar en combatirla.

Así, pues, todo nos confirma que Moisés existió; que es autor del Pentateuco; i que en lo que sus libros nos cuenta es la verdad. I demostrado esto no queda al punto demostrada la revelacion? Indudablemente sí. «I crió Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo crió: macho i hembra los crió.» «I bendijolos Dios, i dijo: creced i multiplicaos, i henchid la tierra i sojuzgadla, i tened señorío sobre los peces de la mar i sobre las aves del Cielo; i sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. (Gen. 1.º—27 i 28.) He ahí la primera revelacion que Dios hizo al hombre! Pero seguid, seguid leyendo todo el antiguo Testamento, i en sus libros históricos, proféticos i morales no ireis encontrando sino la palabra de Dios.

Son estas empero las únicas pruebas que tenemos de la primitiva revelacion? No, que la fuente es inagotable, i la vida de un hombre se consumiria produciendo pruebas i pruebas, sin que estas, i de distinto jénero, llegasen a faltar jamás.

La imprenta, el telégrafo, el vapor i cien i cien inventos mas que demuestran la marcha progresiva de las sociedades, nos hacen contemplar los siglos como inmensos recipientes que guardan en su seno lo que cada uno de ellos produce por sí mismo, i la que de los anteriores recibe como en legado, a condicion de transmitirlo, a los que vendrán. Es de esta manera que se esplican estos portentos que pasman el espíritu humano creado para admirarse en presencia de lo que es su hechura. Tales son los efectos de la obra de Dios: el hombre puede, i produce; i despues, reconociendo su miseria, se admira de su produccion! Pero si los siglos en su carrera son los que arrastran las ciencias, las letras i las artes hácia su perfeccion, debemos suponer que de 3,500 años a esta parte, a beneficio de la observacion, a beneficio de los nuevos experimentos, la humanidad se halla en posesion de verdades entonces desconocidas, i que hoy, a la luz que despiden las antorchas que nos iluminan, podremos encontrar los errores en que entonces se incidiera.

Si, pues, tales errores no existen; si convocadas las ciencias vienen ellas a deponer con sus últimos descubrimientos en favor de la exactitud científica de los relatos de Moisés; exactitud llevada hasta el uso de las palabras que parecen tener ménos significacion, tendremos que concluir que Moisés fué un hombre inspirado, i que al escribir sus libros no

hizo otra cosa que estar bajo el dictado del espíritu divino. Porque en efecto, si con el discurso de los tiempos es que han llegado las ciencias al estado de esplendor que hoy ostentan, no puede suponerse razonablemente que en la época en que escribió Moisés hubiera un hombre cuyo espíritu, dejando atras siglos i siglos, disipase en su vuelo las tinieblas que le rodeaban i alcanzase las verdades para cuya adquisicion se ha necesitado el concurso de tantas edades i los esfuerzos ruidosos i constantes del entendimiento humano en todas las rejiones del globo.

Haré por tanto, una rápida comparacion entre la cosmogonia de Moisés i las afirmaciones de la ciencia; bien entendido que si esto en el estado en que hoy se encuentra no puede objetar nada al primer historiador del mundo, reconoceremos que él al escribir lo hizo bajo inspiracion divina. En este punto, que será el objeto del artículo siguiente, me servirán de guia dos autores eminentes.—P. C.

Educacion del bello sexo.

Cada día se hace sentir mas i mas la necesidad de la educacion del bello sexo: cada día se hace mas urgente e imperiosa esta necesidad, i por consiguiente creemos de nuestro deber indicar cual es la marcha, cual la direccion que debe dársele, a fin de que produzca buenos resultados.

Muchos i muy grandes hombres han hablado i escrito acerca de esta materia con una exactitud i precision admirables; mas, como sus obras sean demasado escasas i no puedan hallarse por lo mismo al alcance de muchas preceptoras i madres de familia, es que nosotros queremos indicarles cuál es la direccion que deben seguir en la educacion de sus hijas; advirtiéndoles desde luego a nuestros lectores que en todo cuanto digamos, no haremos otra cosa que seguir las huellas de esos mismos escritores que tantas i tan bellas instrucciones nos han dejado acerca de esta materia; pero muy especialmente las del inmortal FENELON, Arzobispo de Cambrey, el cual, apesar de su elevada posicion en la Iglesia i en la sociedad, no creyó indigno de su carácter ni de su elevacion, escribir una obra titulada: «~~E~~ EDUCACION DE LAS HIJAS.» De esta obra, cuya lectura recomendamos vivamente a todas las madres de familia, es que hemos tomado algunas de las ideas que vamos a emitir acerca de este negocio tan importante. Entremos pues en materia.

¿Es útil la educacion de la mujer?

No solamente es útil, sino necesarísima, por las razones que vamos a exponer.

La mujer es, como todos saben, un ser mas sensible e impresionable que el hombre; es un ser mucho mas débil i que por lo mismo necesita ser fortificado, en cierto modo, contra su propia debilidad: sus pasiones son mas violentas, i aunque la naturaleza, para contrariarlas, les concediera el pudor, ese perfume de inocencia que tanto las embellece i hermosea, no por esto tiene ménos necesidad que el hombre de una educacion verdaderamente sólida i cristiana para poder reprimirlas.

La misma inconstancia de su corazon, esa versatibilidad de sentimientos, esa vanidad tan natural en ella, ese desco de agrandar, necesitan no ménos de un remedio, a fin de impedirle caer en el ridículo i ser la victima quizá tambien de su propio corazon.

Es cierto que la mujer está excluida de la participacion de los negocios públicos; mas, no por esto, está exenta de aprender todo lo necesario para la buena direccion de una casa, para hacer dichoso a su marido i poder educar sus hijos.

La mujer tiene deberes como hija, i puede tener

los tambien como esposa i como madre; i bien, ¿como podrá cumplirlos si no se le instruye en ellos?

Querer limitar la educacion de la mujer nada mas que al cuidado de los negocios domésticos, nada mas que a la costura i al bordado, es una pretension sumamente perjudicial a ella i a la sociedad. La mujer tiene tambien una inteligencia como el hombre; inteligencia que ella debe cultivar, para poder llenar con la debida perfeccion sus deberes domésticos i sociales.

¿Cuál es pues la direccion que debe darse a su educacion?

Desde luego deberá enseñársele a hablar con perfeccion su propio idioma, exponiéndole con la debida claridad i sencillez las principales reglas del lenguaje i corrigiéndole todas esas locuciones viciosas, eu que suelen incurrir las mujeres a cada paso, a consecuencia de su roce o familiaridad con los criados i criadas de la casa i demas jentes del pueblo, que son los que mas estropean el idioma i lo afean i desnaturalizan con sus locuciones viciosas.

Luego deberá instruirse acerca de su religion, haciéndole ver los fundamentos en que se apoya, o sean los motivos de credibilidad que hai en su favor, los grandes bienes que el cristianismo ha dispensado a la humanidad i mui particularmente a la mujer, sacándola de la degradacion i envilecimiento en que yacia, santificando su union con el hombre por medio del matrimonio, i rodeándola de todos los respetos i consideraciones debidas a su flaqueza i debilidad.

Innecesario nos parece advertir que la educacion moral i relijiosa no debe ser puramente especulativa, sino que a la vez que se ilustra su inteligencia debe hacérsela amar i practicar todos aquellos ejercicios, todas aquellas prácticas morales i relijiosas que tanto contribuyen para morigerar sus pasiones i arreglar i dirigir bien sus costumbres.

Debe enseñársele ante todas cosas a amar la virtud, a anteponerlas a todo, i desdeñar el lujo, los devaneos i locos adornos, de que tan apasionadas viven aquellas mujeres frivolas e insustanciales, que no cuidan mas que del adorno de su cuerpo, olvidándose enteramente del adorno de su alma, i viviendo nada mas que de la vanidad i para la vanidad.

Debe hacérselas ver cuan despreciables son esta clase de mujeres, cuan fácilmente se burlan de ellas aquellos mismos que mas las adulan i lisonjean, i cuan expuestas están tambien a cometer faltas gravísimas para sostener ese lujo, i poder sobresalir entre sus compañeras por medio de sus locos adornos! Cosa mui triste es ver una cara hermosa, i contemplar tras ella una cabeza vacia de ideas i llena de viento, porque de esa bella boca solamente sale el viento de las fruslerías, de la murmuracion i de la mas fatua vanidad.

Cuantos padres de familia no se arruinan tambien por no querer contrariar las locas pretensiones de sus hijas, pretensiones que se dirijen únicamente a lisonjear la vanidad i el orgullo. I cuántos jóvenes no se retraen de abrazar el estado del matrimonio, por creer no poder contrariar las exigencias de las jóvenes que pudieran elegir para esposas, por estar ya acostumbradas a sostener un lujo escandaloso i que en pocos años los habria de arruinar?

Es necesario por tanto demostrar a la mujer que su superioridad i mérito no consiste en esas cosas, sino mas bien en el cultivo de su inteligencia i en la virtud: todo lo demas es efímero e insustancial. Por esta razon dice el Espíritu Santo «que la belleza i las gracias de la mujer son falaces; i que

solo merece ser alabada aquella que tiene a Dios.»

Deberá dársele algunas nociones de historia i de jeografía i aun de cronología tambien; pues sin el auxilio de estas dos ciencias, mal podría adelantar en el estudio de la primera: la costura, el dibujo, el bordado, la música, el italiano i el francés deben entrar tambien en su educacion; aunque algunas de estas cosas no le sean absolutamente necesarias. Pero sobre todo, debe instruírsele en el manejo de una casa, en el buen orden i economia que deben reinar en ella, en el aseó de los muebles, gobierno de los criados i demas cosas indispensables para el buen servicio.

Hai muchas señoritas que desdeñan instruírse en todas estas cosas, porque dizque ellas no son criadas; i ¿cuántas no tienen que arrepentirse de su orgullo i negligencias en aprender estas cosas, despues que se casan i que por una de tantas aberraciones de la suerte, se ven precisadas a dedicarse a aprenderlas por necesidad? Es necesario no dejarse cegar jamas por el orgullo que inspira la posesion de las riquezas; Cuántos no se han visto arruinados de un momento a otro i quedar en la indigencia!

Las riquezas son una cosa tan efímera casi como la belleza: están expuestas a dos mil accidentes que pueden hacerlas desaparecer en un instante: solo el verdadero mérito de una mujer, solo su mérito intrínseco, esto es, el mérito que proviene de una verdadera i solida virtud i del buen cultivo de su inteligencia, no pasa ni se marchita jamas.

Por tanto, la mejor dote que un padre de familia debe procurar proporcionar a sus hijas, es la de una buena educacion.

X. i Z.

CRÓNICA INTERIOR.

ELECCIONES. — La católica provincia de Bogotá que ha sido en la República uno de los primeros baluartes del partido del orden, ha parecido adormecerse en las pasadas elecciones, i no dar a ellas toda la grande importancia que merecen. *El Tiempo* ha creído que esto sucedia por el estado de crisis en que se hallaba el partido conservador, i anuncia con aire gozoso, el triunfo completo de sus partidarios. Mui pronto sabremos el resultado de estas elecciones i entonces *El Tiempo* cantará la palinodia como la vez pasada. Si a pesar de esa somnolencia inculcable, si a pesar del manejo impropio de ciertos falsos conservadores, si a pesar de esa dichosa crisis, consiguere el triunfo en todas las elecciones? qué será cuando el partido todo se despierte, cuando unido como un solo hombre se levante enérgico i activo para decidir la lucha de una vez? Nos parece que podemos asegurar el progreso del Estado de Cundinamarca, seguros como estamos de que habrá una gran mayoría de orden en su Asamblea.

UN ILUSTRE VIAJERO. — La capital de la República tiene, hoy en su seno a un distinguido huésped que llegó a ella el 21 del corriente mes, i permanecerá aqui pocos dias: este huésped es el ilustre eclesiástico chileno Sr. Don José Ignacio Victor Eyzaguirre, autor de la obra titulada: «*El Catolicismo en presencia de sus disidentes.*» i que despues de haber recorrido todas las Repúblicas del Sur, i el imperio del Brasil, ha venido por el Ecuador hasta nuestra capital para seguir de aquí a Méjico, despues a Venezuela i regresar de allí a Roma en donde se le aguarda a fines de este año, con el objeto, segun entendemos, de realizar el gran proyecto de un Seminario americano que, bajo la direccion e inspeccion inmediata del Sumo Pontífice, forme eclesiásticos dignos de tan alto i delicado ministerio, aprove-